

# Enseñanza de la Historia en Colombia. El estado actual de los programas de pregrado de Historia

*Rafael Francisco Diaz Vásquez\**

## **Resumen**

La enseñanza de la historia, su regreso a las aulas y la problemática sobre su reingreso a los planes escolares después de tres décadas de implementación, es atendida desde instituciones como el Ministerio de Educación Nacional y el Senado de la República, luego de años de solicitud por parte de la Asociación Colombiana de Historiadores y la Academia Colombiana de Historia. Es necesario mirar en prospectiva qué Historia se ha enseñado en las aulas, así como la preparación y la pertinencia del ejercicio docente. Como se explicará, este último está influido por áreas y temáticas historiográficas que ejercen peso dentro de los planes de educación de los diferentes programas de pregrado y postgrado, así como la ausencia en una gran mayoría de programas de herramientas de enseñanza y la insuficiencia en el conocimiento de lenguas extranjeras. Esto, a su vez, manifiesta una realidad sobre la vinculación laboral, el futuro de los egresados y los planes de educación.

**Palabras clave:** aprendizaje, Colombia, educación, enseñanza, Historia

## **Abstract**

The teaching of History and the problem of its re-entry into school plans, after three decades is treated from institutions such as the MEN and the Senate of the Republic, after years of application by the Colombian Association of Historians and the Academy Colombian History. From establishing the chair of History within the school plans, it is necessary to look in foresight that History has been taught in classrooms, as well as the preparation of their graduates and the relevance of the teaching exercise, which as explained is Influenced by areas and in this paper we will examine the role of education in the education of the different types of education in the education system, and in the education of the different types of education and education plans.

**Keywords:** Colombia, education, History, learning, teaching

\* Historiador de la Universidad Industrial de Santander, doctor en Historia de la Universidad Pablo de Olavide. Docente-investigador del grupo: Políticas, sociabilidades y representaciones histórico-educativas. Contacto: rafaeldia@gmail.com

## Estudiar y enseñar historia<sup>1</sup>

En Colombia, el actual historiador formado en las aulas de instituciones de educación superior, se aleja del papel desempeñado hasta 1960. En esa época el oficio estaba vinculado a la Academia Colombiana de Historia. Además, personajes de tipo local y nacional, adheridos a sectores de la élite política, social y económica, se encargaban de construir la memoria del país y, en muchos casos, gracias a su asociación con partidos políticos a los que pertenecían como dirigentes en su gran mayoría, se encargaban de resaltar la historia de estos. De este modo limitaban el saber y conocimiento de la Historia colombiana, a una enfocada en políticos, caudillos y partidos tradicionales.

Pero pensar, estudiar y enseñar la Historia implica no solamente expandir la consciencia del mundo del presente. El oficio del historiador, más allá de restringirse a un papel de mirar el pasado como se piensa desde el común, se encuentra centrado en el concepto de contemporaneidad, entendida como lo hace Tocqueville, lo que hoy es denominado como una historia del tiempo presente (Fazio, 1998). El ejercicio de repensar la historia de Colombia nos lleva a retomar la Nueva Historia, aquella impulsada por Jaime Jaramillo Uribe y promovida fuertemente a través del Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, como principal órgano difusor de investigaciones históricas en Colombia desde los años sesenta. Esta Nueva Historia, vinculada directamente con la *nouvelle histoire* de Jacques Le Goff y con l'École des Annales, ha servido de pilar para una fracción

de los estudios de historia en Colombia. Programas de pregrado y posgrado se dirigieron en algún momento bajo estos parámetros con una perspectiva comparativa que, de cierta manera, lograría un avance en la historiografía y sobre la memoria de algunos fenómenos.

Pero como es algo notable en Colombia, los estudios de Historia y la enseñanza de esta tienen un gran abismo presente en su camino: lo que se llamaría la extinción de la asignatura de currículos escolares, donde no solo las monografías y trabajos de grado de los estudiantes de Historia reposan en el olvido de sus propios colegas, sino que también el conocimiento histórico y la memoria colombiana, están olvidadas, no solo por una amplia población de colombianos, sino por parte de entidades como el Ministerio de Educación Nacional (MEN) y las instituciones de enseñanza del país (Linares, 2013).

Desde el gobierno de Belisario Betancur se dictaminaría el Decreto 1002, por el cual se establece el Plan de estudios para la educación preescolar, básica (primaria y secundaria) y media vocacional de la educación formal colombiana. Al considerar que sería más eficiente y válida la enseñanza de un componente único, el área de las ciencias sociales, a través del Plan de Desarrollo "Cambio con equidad", el gobierno reorganiza la educación en Colombia. Al priorizar un direccionamiento técnico para su implementación aplicada, se deja de lado la formación y el aprendizaje de conocimientos (Departamento Nacional de Planeación, DNP, 1983).

<sup>1</sup> Resultados obtenidos de un proyecto de investigación en curso: Tendencias y pertinencia de los programas de pregrado en Colombia, proyecto del Grupo de investigación: Políticas, sociabilidades y representaciones histórico-educativas POSRHE de la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander y el Centro de Estudios Sociedad y Espacio de la Fundación Formación Ciudadana CESE. Fecha de inicio: Julio 2016.

Tres décadas después, la discusión sobre el porqué se produjo este cambio junto con el propósito de retomar la enseñanza en las aulas se revive, y tanto desde algunos departamentos de Historia en las universidades colombianas, como desde un sector de la Asociación Colombiana de Historiadores, se hace un trabajo por implementar nuevamente la enseñanza de esta. Sin embargo, no se puede pensar que, al no existir la Historia como parte de los planes dados por el gobierno nacional, esta no se enseñe en las aulas, o se abandone también su enseñanza en la academia colombiana. El cuestionamiento que se debe realizar es sobre quiénes y cómo están enseñando Historia, o si acaso esta se reemplaza por cátedras de tipo institucional, que van desde “catequesis”, hasta cursos que no tienen ningún tipo de peso sobre los planes de estudio.

En un análisis realizado a partir de las plataformas del Sistema Nacional de Información de Educación Superior y Colciencias, sumado a la información brindada por organismos como el Consejo Nacional de Acreditación y las páginas de internet de los diferentes programas académicos de Historia en Colombia, se cruzó información sobre la representatividad, pertenencia y las tendencias de los programas de Historia en las Instituciones de Educación Superior (IES) en Colombia. De las poco más de doscientas

ochenta IES en Colombia, solo ochenta y una corresponden a universidades, muestra del desequilibrio causado por la neoliberalización o privatización de los derechos fundamentales, una vez introducida la Constitución de 1991. Es así como se cuenta con un 60 % de instituciones privadas (LACHEC, 2016).

Con esto, también se ve el retroceso del Estado ante el fomento de la Educación Superior en Colombia; solo tres universidades colombianas están ubicadas en diferentes rankings internacionales (QS, Sapiens, SCIMAGO, Webometrics, ARWU) dentro de las primeras mil universidades del mundo, evaluadas por presencia, impacto, apertura y excelencia. Dos de estas tres corresponden a universidades públicas: la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad de Antioquia, como muestra de la calidad y presencia de la educación pública frente a la educación privada del país (ver tabla 1). De igual forma, al mirar los resultados nacionales de educación, de las primeras veinte universidades clasificadas, doce corresponden a universidades públicas y las restantes ocho a instituciones privadas, a pesar de que las instituciones privadas tienen más cobertura de mercado, sobre el total de IES registradas en el SNIES.

**Tabla 1.** Ranking de instituciones de educación superior en Colombia, U-Sapiens 2014-2015

Puesto	Institución educativa	2014	2015
1	Universidad Nacional de Colombia - Bogotá	143 962	146 226
2	Universidad de Antioquia - Medellín	110 100	114 245
3	Universidad de los Andes - Bogotá	63 346	65 043
4	Universidad del Valle - Cali	58 404	60 098
5	Universidad Javeriana - Bogotá	50 621	53 369
6	Universidad Nacional de Colombia - Medellín	49 679	50 756
7	Universidad Industrial de Santander - Bucaramanga	42 151	43 304
8	Universidad del Norte - Barranquilla	38 581	39 408
9	Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia - Tunja	29 501	30 753
10	Universidad de Caldas - Manizales	29 287	30 026

Fuente: Pontificia Universidad Javeriana (2016, p. 3).

Se observa además que en las universidades colombianas existe un porcentaje de instituciones pertenecientes a algunas comunidades religiosas. Si se toman como ejemplo tres universidades: la Pontificia Universidad Javeriana (Organización Jesuita), la Universidad Pontificia Bolivariana (creada por la Iglesia Católica, perteneciente a la Arquidiócesis de Medellín) y la Universidad de la Sabana, (administrada por el Opus Dei), observamos cómo en estas tres los planes de enseñanza en Humanidades e Historia, como es el caso del presente estudio, incorporan asignaturas para el aprendizaje de Bioética, Filosofía y Teología, de acuerdo a los lineamientos de dichas instituciones de corte religioso católico. Estas asignaturas comprenden menos de un 8% de los créditos totales de los diferentes planes de estudio, sin comprometer el área de las Ciencias Sociales o las cátedras de Historia.

Dentro de las universidades colombianas en las que se implementa el componente de Humanidades o Sociales como un elemento adi-

cional en los planes de estudios y como requisito del MEN, se imparten asignaturas que poco o nada tienen que ver con las Ciencias Sociales o la Historia de Colombia. Entonces, no solo se aparta a los estudiantes del conocimiento de la historia en la educación básica y media, sino que en el nivel superior tampoco está presente y en cambio es remplazada por asignaturas como Cristología, Ética, Ética y Valores, Humanismo y Valores, Mentalidad Emprendedora, Filosofía, Familia y Valores, o asignaturas diseñadas según el pensamiento y obra de figuras prominentes de la Iglesia católica. Por otro lado, muchas de estas universidades suplen la ausencia de cátedras y componentes afines a las ciencias sociales y humanidades con el mercadeo de cursos, seminarios, diplomados y congresos enfocados en la misión particular de dichas instituciones, como congresos de Familia, Ética, Vida Religiosa o el Ejercicio de la Autoridad. Estos significan ingresos complementarios para la institución a cambio de créditos y requisitos para los estudiantes.

Tenemos universidades privadas laicas que tampoco ofrecen asignaturas transversales sobre Historia y Humanidades. Por el contrario, se enfatizan cursos relacionados con la identidad de la institución, su historia o sus vínculos con la iglesia y el Estado, como la Universidad del Rosario. Por otro lado en la Universidad Externado, como una excepción al estado general de la enseñanza de la Historia en las IES, los estudiantes pueden cursar asignaturas de historia, sociología y política colombiana.

Dentro de las universidades públicas y privadas, se cuenta con los cursos llamados electivas, que por mandato del MEN no tienen obligatoriedad sobre los contenidos o tipos de asignaturas que deben impartirse. De ahí que muchas IES no diseñen asignaturas relacionadas con las ciencias sociales o las humanidades, sino que, por el contrario, oferten materias enfocadas en los criterios políticos o religiosos de la misma institución.

Vale la pena observar que en algunas universidades privadas laicas, los llamados departamentos de humanidades o sociohumanísticos no cuentan con autonomía dentro del ejercicio de su cátedra, a pesar de que esto se especifique en los compromisos contractuales y salariales de los docentes. Para el caso de la Universidad de San Buenaventura, las humanidades están adscritas al Centro Interdisciplinario de Estudios Humanísticos (CIDEH), que lidera la gestión del conocimiento en el campo humanístico bajo la impronta de nuestra visión franciscana-bonaventuriana, sumándose a la vicerrectoría para la evangelización de las culturas, bajo la tutela de un fraile de la Orden de Frailes Menores (Universidad de San Buenaventura, 2010). En el

caso de la Universidad Santo Tomás, los departamentos de Humanidades trabajan como una dependencia adscrita a la vicerrectoría académica o, en su defecto, bajo directriz de algún delegado de la Orden de los Predicadores, donde de la mano de la oficina de Pastoral los profesores deben participar activamente en retiros religiosos, cuyo objetivo se encuentra inspirado en el Humanismo Cristiano Tomista (Universidad Santo Tomás, 2010). Los docentes son constreñidos en el manejo de cierto tipo de discursos que para algunas universidades no son considerados aptos o propios según la visión de la institución; además, se da la presencia de docentes que provienen de una formación no profesional, sacerdotes o seminaristas, que han “convalidado” los años de paso por los seminarios como títulos de Licenciado en filosofía o teología por medio de diplomados<sup>2</sup> que les permiten irrumpir directamente en ejercicio de la profesión docente. Se aclara que los seminarios y claustros de órdenes y comunidades religiosas no están registrados ante el MEN como instituciones de educación, por lo que no pueden expedir títulos formales; esto impide que los estudios de formación sean tenidos en cuenta como formación profesional.

En muchos casos, ellos están encargados de asignaturas “humanísticas” como “Teología, formación en el pensamiento de frailes o religiosos”, así como cátedras bajo la directriz específica de las órdenes religiosas con enfoques hacia la Teología y el pensamiento de Agustín de Hipona, Tomás de Aquino, Domingo de Guzmán o Francisco de Asís. En estas, más allá de la formación de profesionales según los parámetros educativos se impone una concepción desde la con-

2 Estos datos fueron obtenidos a partir de la información publicada en la página web de cada uno de los programas de estudios superiores de Historia del país y de las hojas de vida visibles en los repositorios institucionales y en la plataforma Colciencias CvLAC. La información se compiló en diciembre de 2015.

vicción religiosa. Se enfatiza en el pensamiento cristiano como centro de la cátedra. Este tipo de formación se contrapone con las actuales exigen-

cias laborales para muchos profesionales, además de ignorar la necesidad de formación en pedagogía para el ejercicio del cargo (ver tabla 2).

**Tabla 2.** Formación de docentes. Departamentos de Humanidades Universidad Santo Tomás y Universidad de San Buenaventura 2015

Universidad	Sede	Formación de docentes		Total docentes
		Pregrado	Seminario	
Universidad de San Buenaventura	Cartagena	4	3	7
	Medellín	8	3	11
	Cali	5	3	8
	Bogotá	4	3	7
Universidad Santo Tomás	Bogotá	58	24	82
	Medellín	10	6	16
	Villavicencio	10	6	16
	Tunja	12	6	18
	Bucaramanga	12	9	21

Fuente: Sistema Nacional de Información de Educación Superior (s. f.)

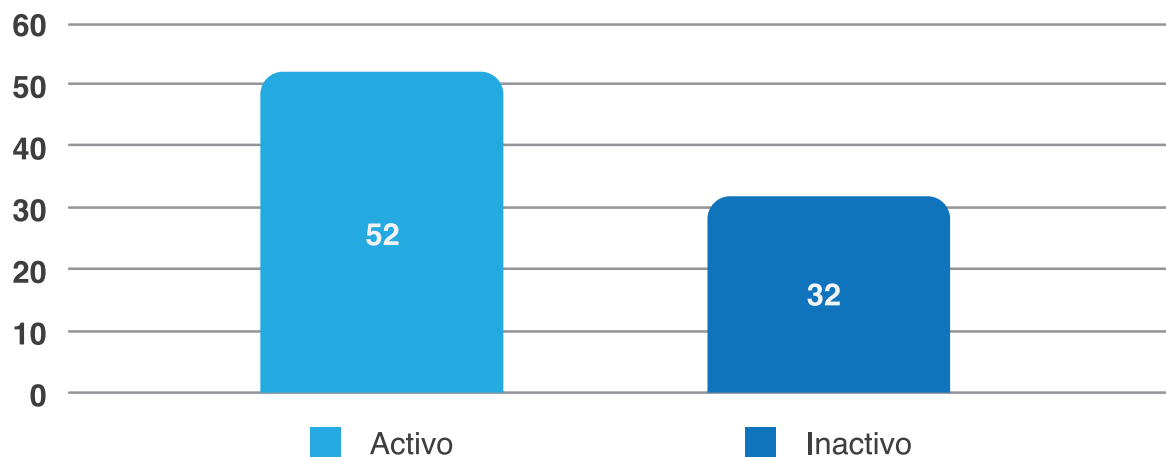
En Colombia, según datos del SNIES, se encuentran registrados ochenta y cuatro programas de Historia, categorizados dentro del área de conocimiento de las Ciencias Sociales y Humanas o Ciencias de la Educación, que se encuentran disponibles desde pregrado hasta posgrado. En ellos se ofertan titulaciones como pregrados en Historia, licenciaturas en Historia y Geografía y doctorados en Historia, en su mayoría en metodología presencial. En distancia se encuentran tres programas, que están inactivos ante el SNIES, y un solo programa de formación virtual, el pregrado en Historia y Gestión Política ofertado por la Universidad EAN.

Como ya se dijo, el 60% de las IES son de carácter privado. El acceso a estudios de pregrado se dificulta no solo por los puntajes requeridos o exámenes específicos para el acceso a instituciones universitarias públicas, también por los eleva-

dos costos que tienen que asumir los estudiantes para poder cursar sus estudios.

Del total, de IES que ofertaron u ofertan programas de Historia ante el SNIES, ochenta y tres están registradas como universidades, la restante aparece como institución universitaria o escuela tecnológica; treinta y cuatro son instituciones de carácter privado y cincuenta de carácter oficial (figura 1). Vale la pena tener en cuenta que solamente cincuenta y dos de estos programas están activos. Al revisar con detenimiento el estado de estos programas y los niveles académicos disponibles en cada institución, se puede identificar que las universidades públicas cuentan con la oferta mayoritaria de programas en los niveles de pregrado, maestría y doctorado. Ahora bien, como se puede ver en la tabla 1, las universidades privadas ofertan mayor número de especializaciones (once) que las públicas (dos).

**Figura 1.** Estado de los programas de Historia ante el SNIES 2015



Fuente: Sistema Nacional de Información de Educación Superior (s. f.)

La formación de historiadores por parte de las IES en Colombia se encuentra ampliamente disponible en instituciones de educación oficial, que llegan casi a duplicar la oferta de programas en IES privadas. De los treinta y siete programas de educación superior en Historia a nivel de pregrado, diez se encuentran inactivos. A nivel de maestría la participación del sector oficial no cambia mucho, se encuentran catorce IES

en la oferta de programas ante solamente seis IES privadas, aunque se puede apreciar dos programas de maestría vinculados con IES oficiales se encuentran en estado inactivo, cuestión que, en relación con los procesos actuales de calidad de educación, afecta la pertinencia de dichos programas y las cifras de las IES que los ofertarían (ver tabla 3).

**Tabla 3.** Oferta de los programas activos registrados en el snies

Programas registrados ante el SNIES 2016				
Total programas	Activos	Inactivos	Oficiales activos	Privados activos
22 630	13 404	9226	4934	8470

Fuente: Sistema Nacional de Información de Educación Superior (s. f.)

Es claro que solo hasta la última década, los estudios de doctorado han empezado a estar presentes en las IES colombianas luego de poner sobre la mesa la necesidad, pertinencia y cobertura de estos. La oferta de estudios de doctorado en Colombia han aumentado en áreas como las Ciencias Básicas, Médicas y Aplicadas, frente a la oferta de programas de las Ciencias Humanas, Sociales y las Ciencias de la Educación. En este caso, la oferta de programas por parte de IES privadas casi llega a duplicar los ofertados por las IES oficiales (ver tabla 3).

No solamente la oferta sino el tipo de programas dicen mucho sobre el papel que juega la enseñanza de la Historia dentro de las IES en Colombia. De los programas de doctorado ofertados en la actualidad, cuatro de estos están disponibles en universidades oficiales como la Universidad Nacional de Colombia. Esta ofrece dos programas, la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia oferta uno y la Universidad Industrial de Santander recientemente inauguró un programa de Historia. Por parte de las universidades privadas, únicamente la Universidad de los Andes oferta un doctorado en Historia.

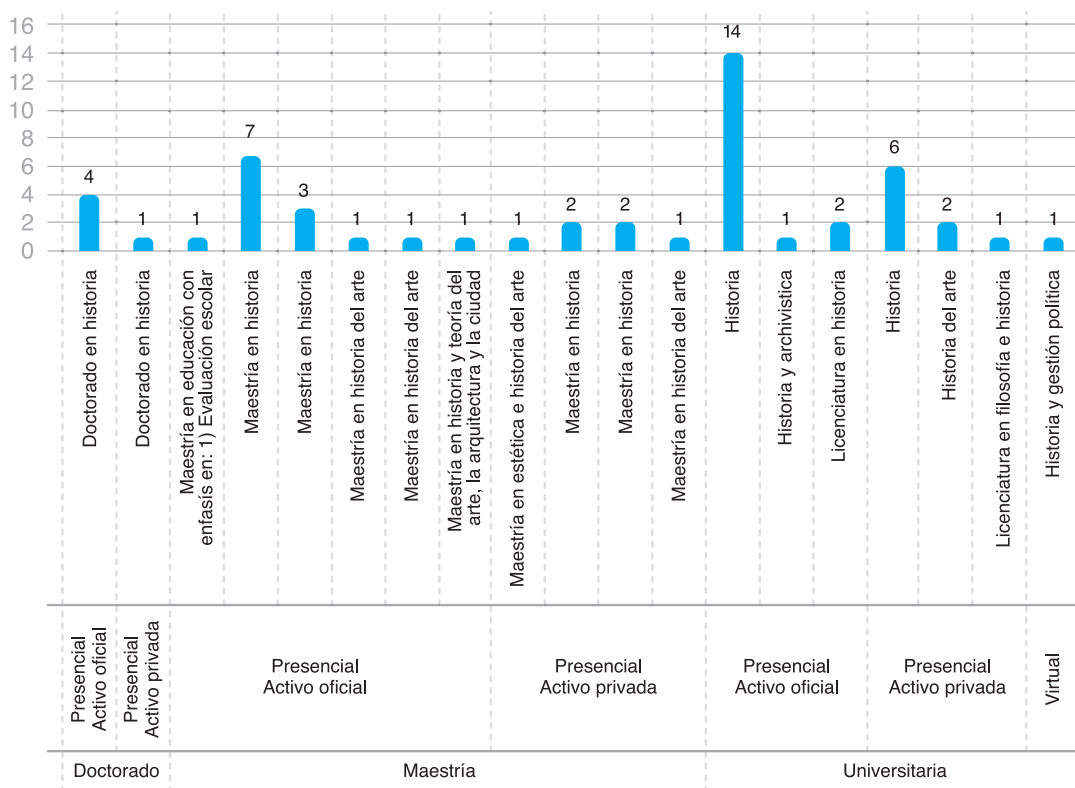
En nivel de maestría podemos observar la misma tendencia. Sobre una oferta de veintidós programas de maestría en Historia, los cuales van desde énfasis en Educación, Historia del Arte, Arte y Arquitectura o solamente Historia, cuatro de estos programas son ofertados por la Universidad Javeriana, la Universidad de los Andes, La Universidad del Norte y la

Universidad Sergio Arboleda. De este modo, se evidencia una escasa cobertura privada a nivel de posgrado en la formación. Además, la presencia es casi exclusiva en Bogotá, pues solo la Universidad del Norte en la ciudad de Barranquilla tiene sede en una ciudad diferente a la capital del país. Por su parte, dieciséis IES oficiales ofrecen maestrías en Historia: la Universidad Pedagógica Nacional (Bogotá), Universidad de Antioquia (Medellín), Universidad del Cauca (Popayán), Universidad del Valle (Cali), Universidad Industrial de Santander (Bucaramanga), Universidad Nacional de Colombia (Medellín), Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia - UPTC (Tunja y Cartagena), Universidad Del Atlántico (Barranquilla), Universidad Tecnológica de Pereira - UTP (Pereira) y la Universidad de Antioquia.

En pregrado, de los treinta y siete programas ofertados en Historia, seis están disponibles en IES privadas: la Universidad Santo Tomas (Bogotá distancia), el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario (Bogotá), la Fundación Universidad Autónoma de Colombia - FUAC (Bogotá), Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá), Universidad de los Andes (Bogotá), Universidad Externado de Colombia (Bogotá), Universidad Pontificia Bolivariana (Bogotá), Fundación Universitaria de Bogotá - Jorge Tadeo Lozano (Bogotá), Universidad La Gran Colombia (Bogotá), y la Universidad EAN, esta última como única entidad que oferta un programa nacional en la metodología virtual (ver figuras 2 y 3).

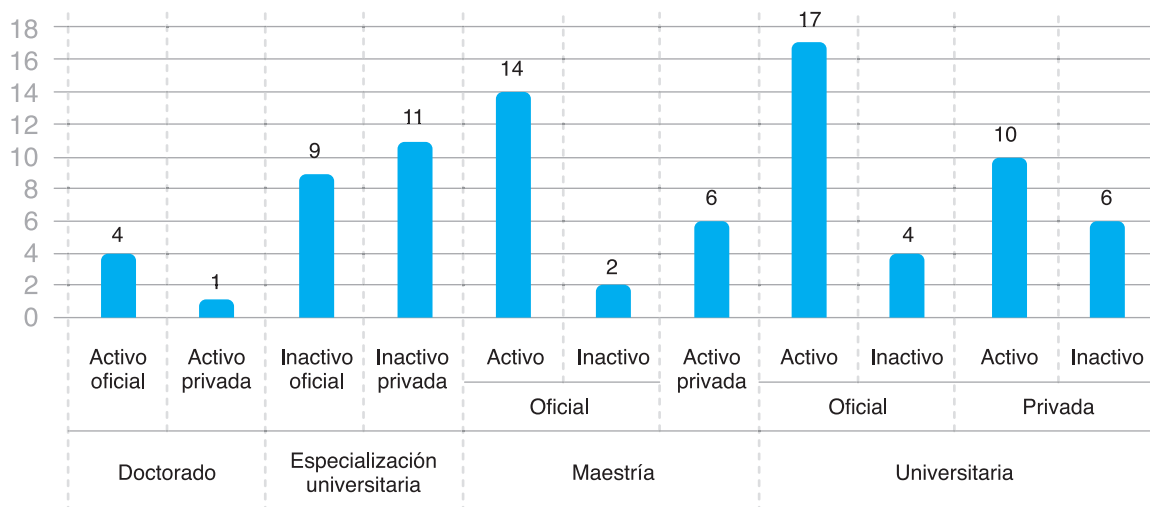


**Figura 2.** Oferta de programas según nivel, jornada, metodología y tipo de institución



Fuente: Sistema Nacional de Información de Educación Superior (s. f.)

**Figura 3.** Sector de la institución, nivel de formación y estado del programa según SNIES 2016



Fuente: Sistema Nacional de Información de Educación Superior (s. f.)

Dentro de la oferta educativa en Historia se ve una amplia participación de programas ofertados por universidades de carácter privado localizadas en Bogotá que mantienen una cobertura sobre nueve de diez programas disponibles en total para pregrado; cuatro de cinco programas para el caso de maestrías; y una sola participación en programas de formación doctoral. Este punto entra en discusión sobre el tipo de oferta y continuidad acerca del desarrollo profesional, la proyección y la participación de los egresados de los programas de pregrado en los niveles de posgrado, como lo señalan los lineamientos del Consejo Nacional de Acreditación.

Si bien la formación en investigación se observa como la principal característica de los programas, encontramos que la mayor parte de sus egresados se desempeñan en el área de la docencia, cuestión que contrasta con la formación y titulación otorgada por las IES, ya que solamente tres programas ofertan el título de Licenciatura en Historia: la Universidad del Valle, en sus sedes de Cali y Buga, y un programa ofertado por la Universidad La Gran Colombia en Bogotá bajo el título de Licenciatura en Filosofía e Historia.

Este análisis se realiza luego de encontrar que en las mallas curriculares de los programas no

se ofertan asignaturas para el desarrollo de metodologías de enseñanza, educación, pedagogía y mucho menos de didáctica. Ante la escasa oferta laboral en el mercado colombiano, esto puede llegar a obstaculizar el desarrollo profesional de sus egresados.

El hecho de que, por política nacional colombiana, no se enseñe Historia en la básica primaria y secundaria hace parte de la propia lógica bajo la cual están concebidos los programas y las titulaciones ofertadas en pregrado y posgrado; en estos, la enseñanza y la didáctica de la historia no se tienen en cuenta. La enseñanza y la didáctica de esta no se tiene en cuenta en los programas de formación profesional. Tan solo en la última década se ha buscado trabajar en la solución de problemas hacia la enseñanza y didáctica de la educación en Colombia. Sin embargo, esta solamente se aborda en la formación posgradual, en programas de especialización y maestría, que tampoco presentan una cobertura suficiente o en los que solo hay una oferta abierta en didáctica enfocada a la literatura y la matemática, en un olvido total por incorporar la enseñanza de la Historia a los currículos y explorar así lo que está pasando con su aprendizaje y enseñanza.

### ¿Formación de historiadores?

Los datos obtenidos del SNIES, con respecto a la formación en Historia, ponen de manifiesto las áreas en que se está enfocando esta, además de suscitar preguntas sobre los problemas epistemológicos que surgen a la hora de pensar la Historia y la formación de historiadores. Para la agremiación de historiadores en Colombia, intentar entrar a espacios de *lobby* político para impulsar proyectos encaminados hacia

la inclusión de la enseñanza de Historia en la educación básica primaria y secundaria ha sido un trabajo difícil y con pocos frutos. En Colombia, aquel historiador que está centrado en su oficio, se encuentra prácticamente alejado de la cacería de puestos burocráticos, ya que su formación académica y epistemológica lo ubica en la práctica de la enseñanza, a pesar de que su formación curricular no corresponda con dicha



necesidad. Desde el gremio de historiadores, la caza burocrática hace parte del oficio y formación de individuos poco profesionales; incluso, este tipo de fracturas entre el burócrata y el académico han zanjado una problemática en la construcción y mantenimiento de la Asociación Colombiana de Historiadores. Se puede observar cómo en la puesta en escena del Congreso Colombiano de Historia, cada dos o tres años tiene lugar la discusión sobre el propio y se evidencia un amplio esfuerzo por lograr la construcción de espacios descentralizados, pues en Bogotá, se encuentran veinte de los cincuenta y un programas de formación en pregrado y posgrado en Historia. Hace parte del interés de la Asociación dar visibilidad y soporte a las iniciativas presentes en Antioquia, con el apoyo de la Universidad Nacional sede Medellín y la Universidad de Antioquia, junto a programas en Cartagena, Carmen de Viboral, Apartadó, Cauca, Sonsón, apoyados también por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, que desde Tunja también ha contribuido en la formación de docentes de la mano de la Facultad de Educación.

También es de resaltar el trabajo realizado por la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá en la formación y construcción del programa de maestría en Historia de la Universidad del Atlántico (Barranquilla), así como el realizado por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia al apoyar la formación desde sus grupos de investigación HISULA e ILAC, o como se está realizando en los últimos años por parte del departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá y su aproximación a las regiones en comisiones docentes. Lamentablemente, el problema latente es la falta de trabajo en muchos departamentos académicos y centros de estudios que limitan su labor a la oferta de títulos o cátedras, más que a contribuir a resolver el problema de enseñanza

de la Historia y aportar al cuestionamiento sobre la pertinencia y oferta de estos.

Uno de los problemas que más afrontan los programas de educación profesional actualmente se refiere a la pertinencia de estos según los indicadores de producción en investigación. Dentro del análisis de estos, según cifras de Colciencias, en la medición de grupos de investigación, convocatoria 2015, los programas que realmente cumplen con plantas docentes vinculadas con investigación y productividad son los ofertados por la Universidad Nacional de Colombia en sus sedes de Bogotá y Medellín, junto al programa de Historia ofertado por la Universidad de los Andes. Vale la pena examinar que estos departamentos de Historia ofrecen estudios de pregrado y posgrado a nivel de maestría y doctorado y, junto a la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander, hacen parte de los cuatro departamentos que mantienen la oferta de estudios en Historia en los niveles de pregrado, maestría y doctorado, como se mencionó anteriormente.

Al realizar una estimación sobre la calidad de la docencia en niveles de formación y clasificación en indicadores de Colciencias, así como de las publicaciones y grupos de investigación en los departamentos, únicamente los programas de Historia de la Universidad Nacional sede Medellín y Bogotá, la Universidad de Antioquia y la Universidad de los Andes tienen plantas docentes completas con más de quince profesores de tiempo completo. Cada una de estas se encuentra por encima de la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander, que mantiene también una oferta de programas de pregrado, maestría y doctorado, con tan solo una planta de diez docentes de tiempo completo, de los cuales solamente seis cuentan con estudios de doctorado. Esta realidad se refleja directamente en los datos

de productividad en grupos de investigación y publicaciones en comparación con los otros cuatro departamentos, además de abrir preguntas sobre el funcionamiento de las cargas docentes y las tutorías para los trabajos de grado en los tres programas existentes.

La enseñanza de la Historia dentro de los programas de pregrado y posgrado en Colombia está, entonces, vinculada directamente a los tiempos, contrataciones, nivel de estudios y productividad de su planta docente. Además, estos indicadores se modifican de forma directamente proporcional por la asistencia a tutorías, la dirección de trabajos de grado, la participación en grupos de investigación, semilleros y actividades extracurriculares, que permiten un conocimiento sobre la investigación de la planta docente y una vinculación de los estudiantes en los diferentes espacios de los programas que ayuda a visibilizarlos.

Al estado actual del área se suma la existencia de programas de Historia cuya formación se limita a la documentación de archivos, y cuyo campo está vinculado con competencias propias de programas profesionales en Documentación, Bibliotecología y Archivística de tipo

técnico y tecnológico que existen en el país hace más de dos décadas.

Entonces surgen algunas preguntas: ¿La oferta existente en el país es apropiada para la enseñanza de una Historia de Colombia? ¿Con qué tipo de formación profesional están vinculados los docentes de Historia? ¿Estos podrán ofrecer una salida a la no enseñanza de la Historia en las aulas desde hace más de tres décadas? ¿A futuro estarán preparados para abordar con pertinencia los retos de una enseñanza con herramientas didácticas apropiadas, más allá de las cátedras y la repetición de contenido disponible en los libros de texto?

Una de las cuestiones que merece ser observada con mayor atención es el surgimiento de programas de pregrado en Historia en las dos últimas décadas. Estos, principalmente, cumplen la labor de ofertar y mantener una planta docente en instituciones públicas para la asignación en cátedras de materias electivas o de contextos, lo cual implica, en algunos casos, cargas horarias que no corresponden con el énfasis del docente, sobrecupo en aulas y mínimos de producción en investigación, publicaciones y visibilidad de dichos programas.

## ¿Y la enseñanza de la Historia?

La educación en Colombia parece ser un asunto que solo se toca en tiempos electorales, cuando encuentra una gran cantidad de oportunistas e incautos en su propuesta. Pero en especial el tema de la enseñanza de la Historia, en los tiempos actuales, ante la necesidad de una salida al conflicto armado colombiano luego de más de siete décadas de oleadas de violencia, se convierte en un tema que no puede entenderse como pasajero. La enseñanza de la Historia en Colombia invo-

lucra más que el establecimiento de una cátedra; es necesario pensar sobre el estado actual de los programas de profesionales o licenciados en Historia y Ciencias Sociales, y cuál es su papel en la promoción de graduados, el estado de su planta docente, la calidad de los egresados, la investigación histórica y los métodos para la enseñanza de la Historia en la educación básica, media y superior. Para la reflexión de la enseñanza de Historia en Colombia también es



necesario comprender los programas y perfiles profesionales que se ofrecen, la cualificación de la planta docente encargada de la formación de las próximas generaciones de profesionales, y los contenidos en didáctica de la Historia, relacionados con la enseñanza y el ejercicio de los profesionales en las aulas, independientemente del nivel de educación en donde se imparta la cátedra de Historia.

Los programas profesionales de Historia en Colombia, atentos a las calificaciones internacionales y a las medidas de entidades como el Consejo Nacional de Acreditación, se han enfocado en fortalecer una planta docente con excelentes investigadores, con una carrera cualificada profesionalmente que evidencia en muchos casos una eficiencia y fortaleza hacia los procesos de investigación y en cuanto a la epistemología y la historiografía. No obstante, se clarifica que el ejercicio del historiador, en Colombia y en muchos otros países, está comprendido desde la enseñanza de la Historia.

Enseñar Historia, como sucede con otras áreas del conocimiento, es comprendido por muchos como el simple ejercicio de tener un conocimiento del tema u obtener la titulación que lo certifique como profesional en el oficio. Los docentes, profesores o maestros, como se les denomine, están mucho más sujetos al dictamen de políticas institucionales que estatales para definir los lineamientos y estrategias en cuanto a la enseñanza de los contenidos en el aula. Los enfoques en el caso colombiano varían al tener en cuenta la institución y su "liberalización" en el mercado, según estas se constituyan como instituciones públicas, privadas, mixtas, religiosas u otras con carácter financiero.

Posterior a la constitución de 1991 en Colombia, las políticas de educación son acordes a la propuesta neoliberal, definida en el vocabulario de la eficiencia, calidad y eficacia. Con el tiempo,

estos términos se han transformado para comprender el entorno en términos de eficiencia, calidad e innovación, pero entendiendo la gestión de la educación en términos empresariales y con enfoques de mercantilización del conocimiento, que han hundido el estudio de la ciencia social y la Historia en la búsqueda de recursos para la gestión de la educación y la promoción de profesionales que, ante la regulación establecida por el mercado y la sociedad, se cuestionan la rentabilidad y utilidad del conocimiento.

Examinar en la educación colombiana el crecimiento de las instituciones de educación de orden privado demuestra cómo la regulación y administración de la educación ha determinado por parte del MEN garantías en cuanto a la organización y gestión de las instituciones, dejando de lado el papel de los estudiantes, docentes y egresados. Tras la Ley 115 de 1994 y el Decreto 1075 de 2015, la educación privada en Colombia sigue en aumento y las medidas del MEN están enfocadas en reportar la distribución porcentual de la cobertura, lo que deja el examen de la calidad al cumplimiento de lineamientos de gestión que, si se examinan en comparación, hacen ver el grave problema ocasionado por la explotación exponencial de la cobertura privada en cuanto a no cumplir con una visibilidad de sus propios estándares internacionales.

Según el MEN, se comprenden 287 Instituciones de Educación Superior, entre las cuales hay 31 universidades de carácter oficial y 31 instituciones de carácter tecnológico, las cuales representan el 86,4% de la cobertura de la población estudiantil. Esto sin contar que tan solo para el año 2014 se registraba por el MEN una absorción de tan solo el 34,6% de la población estudiantil en su paso entre los matriculados en grado 11 de educación media y los estudiantes matriculados según datos del SNIES en educación superior. La regulación del mercado se refleja

específicamente en el caso de los programas de pregrado en Historia, en cuanto a las medidas de acreditación de programas. De los diecisiete existentes, menos de la mitad cuentan con acreditación vigente ante el CNA; de estos, únicamente dos se presentan en IES privadas. Este indicador se suma al impacto de publicaciones científicas. Tan solo dos revistas científicas, de doce registradas en Colombia por Publindex, (el Anuario Colombiano de Historia Social y la Cultura del programa Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, junto a la revista *Trashumante* del programa de Historia de la Universidad de Antioquia) aparecen bajo la clasificación A2.

Si bien los indicadores muestran un grado superior de calidad dentro de los programas de Historia de universidades públicas en Colombia, en cuanto a la clasificación de revistas, grupos de investigación y acreditación de sus programas, el enfoque del oficio de los historiadores egresados no se da dentro de estos programas hacia el camino de la enseñanza de la Historia. El perfil profesional al cual se apuestan sobre los programas de Historia está en la investigación histórica, con un escaso y nulo componente de didáctica, pedagogía y herramientas de enseñanza, dejando un evidente choque entre el espacio académico y el ejercicio profesional.

El egresado de Historia dependerá de cierto modo del hacer, la Historia se hace con textos (Febvre, 1982). El oficio de enseñar Historia no solo se comprende de la práctica como maestro, con una sumatoria de cursos y títulos en educación; también consiste en preparar a los maestros para llevar la práctica acorde al contexto, independiente del cumplimiento de un estándar de clasificación de calidad, donde en caso de desempeñarse en una institución privada de educación media, esté sujeta a la construcción de formatos y tabulación de datos que solamente

permiten ver la trazabilidad del desempeño de sus estudiantes.

En el aula, el maestro transmite el conocimiento histórico, y este depende en gran parte del perfil profesional del docente. Con esto buscamos abordar un problema en la formación y desempeño de los egresados al observar estos elementos en las pruebas escolares de educación media "SABER". En estas, la más alta clasificación y puntaje de los colegios, para el caso de las Ciencias Sociales, se encuentra conformado por colegios de carácter privado, en la gran mayoría de casos clasificados como IB o de Bachillerato Internacional, lo que obliga a la formación bilingüe de los maestros. Es claro que el bilingüismo se convierte, como en otros casos, en una exigencia por parte del mercado; sin embargo, al comparar los salarios de los maestros de colegios de alta clasificación con los salarios de maestros universitarios, que dependen de una formación posgradual, sorprende encontrar que el primer grupo tiene salarios muy por encima del promedio del segundo grupo que, en muchos casos, no llega a superar los 1,5 salarios por contratación de cátedra y los 5,5 salarios por un tiempo completo, sin tener en cuenta los tipos de contratos o beneficios contractuales.

Luego de observar el ejercicio profesional de los egresados, se abren nuevos interrogantes. Qué tanto se está trabajando en la construcción de programas bilingües de formación o en ir más allá de ofrecer solo contenidos historiográficos ¿Realmente se está trabajando por el desarrollo de prácticas didácticas para la Historia o estas líneas de profundización solo surgen en los programas posgraduales? Finalmente, la relación entre profesor-alumno y el saber, como lo plantea Pagès (2004), debe comprenderse en la construcción de una práctica activa que permita la formación del pensamiento crítico, más allá del objetivo de coleccionar conocimientos y títulos.

## Referencias

Departamento Nacional de Planeación (DPN). (1983). *Cambio con equidad: plan de desarrollo 1983-1986*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.

Fazio, H. (1998). La historia del tiempo presente: una historia en construcción. *Historia Crítica*, (17), 47-57.

Febvre, L. (1982). *Combates por la Historia*. Barcelona: Ariel

LACHEC. (2016). 8th Latin American and Caribbean Higher Education Conference. Recuperado de <https://bit.ly/32Vo4dD>

Linares, A. (31 de agosto de 2013). Historia, la gran materia olvidada en las aulas. *El Tiempo*. Recuperado de <https://bit.ly/2uZMaXY>

Pagès, J. (2004). Enseñar a enseñar Historia: la formación didáctica de los futuros profesores. En J. Gómez y M. Nicolás (coords.), *Miradas a la historia: reflexiones historiográficas en recuerdo de Miguel Rodríguez Llopis* (pp. 155-178). Murcia: Ediciones de la Universidad de Murcia (Editum).

Pontificia Universidad Javeriana. (2016). Boletín Número USAP-2016 -1. Boletín Ranking U-Sapiens [recurso en línea]. Recuperado de <https://bit.ly/2MxcHke>

Sistema Nacional de Información de Educación Superior (SNIES). (s. f.). Instituciones de educación superior [recurso en línea]. Recuperado de <https://bit.ly/2M9IPfQ>

Universidad de San Buenaventura. (2010). *Proyecto Educativo Bonaventuriano*. Bogotá: Editorial Bonaventuriana.

Universidad Santo Tomás. (2010). *Modelo Educativo Pedagógico*. Bogotá: Departamento de Publicaciones.